Matutina para Mujeres | Martes 12 de Diciembre de 2023 | Advertencia: no te pierdas el reposo de Dios

DescripciÃ³n

Advertencia: no te pierdas el reposo de Dios

> Temamos, pues, no sea que permaneciendo aÃºn la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Hebreos 4:1.

Â¿QuÃ© significa entrar en el reposo de Dios? Esta porciÃ³n de la Biblia tiene tres aplicaciones o significados: una aplicaciÃ³n local y temporal para quienes fue dirigido el mensaje, una segunda aplicaciÃ³n individual a cada lector, y una aplicaciÃ³n o significado escatolÃ³gico que alcanza hasta la venida de JesÃºs. El libro de los Hebreos fue escrito para los judÃos convertidos al cristianismo que luchaban con aceptar ciertas verdades de la nueva fe, algunos al punto de volver a sus creencias originales.

El escritor del libro presenta el pacto que Dios hizo con los hebreos desde el inicio y les advierte del fracaso de entrar en CanaÃ¡n por la terquedad y la desobediencia. CanaÃ¡n representaba entrar en el reposo de Dios despuÃ©s de cuarenta aÃ±os de peregrinaciÃ³n por el desierto. A los judÃos cristianos que desertaban de la fe, Dios les advierte que no les vaya a ocurrir la suerte de los hebreos de antaÃ±o. En la aplicaciÃ³n individual, tu y yo corremos peligro de caer en pecado y perder el reposo de la CanaÃ¡n celestial. No ignoremos las lecciones de los hebreos. Somos candidatas para disfrutar un cielo con un reposo perfecto, completo y eterno.

La tercera aplicaciÃ³n tambiÃ©n tiene que ver contigo y conmigo. Podemos empezar a regocijarnos con la calma y la quietud divinas. El reposo sabÃ¡tico semanal es un anticipo de ese reposo permanente que nos espera. Vivamos en paz, evitemos los conflictos y la ansiedad. No importa cuÃ¡n intensa, difÃcil, precaria y sufrida sea la vida, es temporal, nos espera un mundo diferente. Miremos las circunstancias que nos rodean con ojos de esperanza. Echemos mano de la herencia que nos dejÃ³ JesÃºs, pues su legado fue: â??La paz os dejo, mi paz os doyâ?• (Juan 14:27). Que nadie robe nuestra herencia de paz. Experimentemos cada dÃa una porciÃ³n de tan exquisita bendiciÃ³n. AcerquÃ©monos con temor reverente y suplicante al trono de la gracia, y reclamemos el cumplimento de esta preciosa promesa. Que nadie se quede sin recibirla: â??Debemos demostrar por nuestra vida diaria que tenemos paz y reposo en el Salvador. Su paz, abrigada en el corazÃ³n, resplandecerÃ¡ en el rostro. DarÃ¡ a la voz una fuerza persuasiva. La comuniÃ³n con Dios ennoblecerÃ¡ el carÃ¡cter y la vida. Los hombres sabrÃ¡n que hemos estado con JesÃºsâ?• (OE, p. 526).

Entra en el reposo divino.